

LETICIA ROMERO CHUMACERO*

Laura Méndez de Cuenca, periodista: notas para su hemerografía

Laura Méndez de Cuenca, journalist:
notes for her hemerography

Resumen

El artículo brinda datos sobre el trabajo periodístico de la escritora mexicana Laura Méndez de Cuenca (1853-1928).

Palabras clave: Literatura mexicana, periodismo, escritoras, siglo XI, Revolución Mexicana

Abstract

The paper provides information about the journalistic work of the mexican writer Laura Méndez de Cuenca (1853-1928)

Key words: Mexican literature, journalism, women, writers, nineteenth, century, Mexican Revolution

Para Irma Chumacero

El 18 de agosto de 2013 se cumplió el 160 aniversario del natalicio de Laura Méndez de Cuenca (1853-1928), cuentista, novelista, poeta, autora de piezas para la escena (incluida alguna zarzuela), la profesora Méndez ejerció también el periodismo, faceta de su producción textual poco frecuentada por la crítica. Debido a ello, y con la intención de subrayar este derrotero de su escritura, a continuación se expondrá un breve recorrido por su biografía, a la luz del trabajo que llevó a cabo como fundadora de una revista, editora de secciones o de diarios completos y colaboradora en las redacciones de varias publicaciones periódicas en calidad de cuentista y poeta, pero también de articulista, columnista, editorialista, gacetillera, reportera y traductora.

Estas líneas, pues, son un homenaje a quien en 1906 vislumbró en el horizonte de las mexicanas a una mujer como ésta:

[...] taconeando con paso menudito, sola, con su juventud y su responsabilidad a cuestas, rumbo al hogar, sintiéndose feliz porque a nadie le debe su pan, porque se basta a sí misma, y no será menester dejarse atrapar en la red del matrimonio por temor del desamparo, la orfandad y la miseria. Se casará como quiera, con quien quiera y cuando quiera; y si no le conviene, permanecerá soltera sin vestir santos ni criar sobrinos, pues ocupaciones que la enriquezcan no han de faltarle, mientras tenga en el cuerpo y en la mente energía vital.¹

¹ Laura Méndez de Cuenca. "La mujer mexicana y su evolución". *El Mundo Ilustrado*, s.n.p.

I. Mujeres en el periodismo decimonónico

No pocas escritoras participaron en los rotativos mexicanos durante la segunda mitad del siglo XIX. La mayoría lo hizo con poemas de corte romántico; fue el caso de María Enriqueta Camarillo, Rosa Carreto, María del Carmen Cortés, Beatriz Carlota Portugal, Isabel Prieto y Esther Tapia, entre muchas más. Algunas aprovecharon las secciones que se les concedieron para conversar sobre la realeza europea o las modas en el vestir, como la estadounidense radicada en México Fanny Natali de Testa, y la española María del Pilar Sinués de Marco. También las hubo que fundaron, solas o en compañía de sus colegas varones, importantes diarios y revistas como *El Búcaro* o *La República Literaria*, donde Ángela Lozano y Esther Tapia, respectivamente, fueron redactoras; o *La Palmera del Valle*, semanario fundado por Refugio Barragán.

Otras se organizaron en torno a proyectos editoriales básicamente destinados a las señoras de la clase media, a quienes brindaron tanto composiciones literarias como información periodística; ésta, con especial énfasis en lo que durante aquella centuria se llamó "emancipación de la mujer". A guisa de ejemplo pueden mencionarse *El Correo de las Señoras* (1883-1887), *Las Hijas del Anáhuac. Periódico literario redactado por señoras* (1887-1889), después titulado *Violetas del Anáhuac*; y *El Periódico de las Señoras. Semanario escrito por señoras y señoritas expresamente para el sexo femenino* (1896). Entrado el nuevo siglo, las editoras ya empleaban con familiaridad la palabra "feminismo" en *La Mujer Mexicana. Revista mensual consagrada a la evolución*

y perfeccionamiento de la mujer mexicana. Dirigida, redactada y sostenida sólo por *Señoras y Señoritas* (1904-1907). Cabe señalar que a excepción de *Violetas del Anáhuac*, el resto de los papeles contó con la participación de Méndez de Cuenca.

Siguiendo la indagación hemerográfica de la historiadora Lucrecia Infante Vargas a través de la tesis doctoral *De la escritura al margen a la dirección de empresas culturales: mujeres en la prensa literaria mexicana del siglo XIX* (2009), es dable distinguir a lo largo del siglo XIX un paulatino incremento de nombres de mujeres en las publicaciones periódicas: cuatro para la década de 1830 (dos mexicanas), 29 en la de 1840 (con 16 escritoras del país), 76 en la de 1850 (66 nacionales), 12 en la de 1860 (nueve), 93 en la de 1870 (75), 193 en la de 1880 (151), 35 en la de 1890 (31), y 85 entre 1900 y 1907 (75).² Desde luego, estos datos deben evaluarse en forma cuidadosa, pues acaso encierren toda suerte de firmas femeninas, incluido el seudónimo de algún varón (como *Rosa Espino*, es decir, Vicente Riva Palacio); pese a ello, los números referidos apuntan hacia un significativo aumento de mujeres que publicaban sus textos en los rotativos nacionales durante las décadas de 1870 y 1880.

Hasta donde se ha podido averiguar en los fondos hemerográficos consultados, las primeras publicaciones periódicas dirigidas por mujeres en México fueron *Violetas. Periódico Literario* (Jalapa, 1869) y *La Siempreviva. Órgano oficial de la sociedad de su nombre. Bellas artes, ilustración, recreo, caridad. Redactada ex-*

clusivamente por Señoras y Señoritas (Mérida, 1870-1872). Cabe acotar que la primera de ellas era estrictamente literaria y fue heredada por su fundador, Santiago Sierra, a Soledad Manero, Gertrudis Tenorio, María del Carmen Cortés, Manuela L. Verna, Constanza Vereá y Luisa Gil. *La Siempreviva*, por otra parte, era una de las vías a través de las cuales Rita Cetina, Gertrudis Tenorio y Cristina Farfán, abogaron por la educación de las mujeres; las otras dos fueron una escuela para niñas y una sociedad literaria, ambas con el nombre de la revista.

¿A qué obedeció la aparición de la mayoría de las propuestas periodísticas ideadas por ellas y otras, precisamente hacia las décadas de 1870 y 1880? En primer lugar, a la oferta educativa de la República Restaurada y el Porfiriato, que después de años de guerras en el país, logró ampliar las opciones formativas de las mexicanas, por vez primera situadas ante la posibilidad de alcanzar estudios profesionales.

En efecto, al concluir la década de 1860 tuvieron lugar algunas modificaciones en el repertorio educativo para las jóvenes. Entre los sucesos más relevantes se encuentran los siguientes: la inauguración, en 1869, de la Escuela Secundaria de Niñas (creada por decreto dos años antes); al iniciar la década de 1870, la presencia de señoritas en el Conservatorio de Música y de Declamación de la Sociedad Filarmónica Mexicana (fundado en 1866); la inauguración, en 1871, de la Escuela Nacional de Artes y Oficios para Mujeres, donde se editó la revista *Las Hijas del Anáhuac. Ensayo Literario* (1873-1874); la inscripción de mujeres para recibir formación básica orientada hacia la medicina, la farmacia o la

² Lucrecia Infante. *De la escritura al margen a la dirección de empresas culturales: mujeres en la prensa literaria mexicana del siglo XIX (1805-1907)*.

obstetricia, en la Escuela Nacional Preparatoria, al inicio de la década de 1880; el ingreso de Matilde Montoya, en 1882, en la Escuela Nacional de Medicina, donde obtuvo el grado de Médico, cinco años después; la entrega a Luz Bonequi del primer diploma de telegrafista otorgado a una mexicana, en 1884; la obtención del título de cirujano dentista por Margarita Chorné Salazar en la Escuela Nacional de Odontología, en 1886; la transformación de la Secundaria en Normal de Profesoras, en 1890; el logro de tres estudiantes (Dolores Soto, Otilia Rodríguez y Mercedes Zamora), quienes cursaron completa la carrera de pintor en la Academia de San Carlos, al iniciar esa década; la obtención del diploma de maestra de piano en el Conservatorio de Música de la capital, por la poetisa María Enriqueta Camarillo; y la titulación como abogada de María Sandoval, en 1898, en la Escuela Nacional de Jurisprudencia.

Algunas de las pequeñas que tiempo después serían escritoras tomaron clases en la "amiga" (escuela informal de catecismo y primeras letras) y las complementaron con estudios frecuentemente orientados hacia la docencia. Es el caso de Laura Méndez, matriculada en la Escuela de Artes y Oficios y en el Conservatorio; de María Luisa Ross, egresada de la Escuela Normal; o de la autodidacta tabasqueña, Dolores Correa Zapata, quien obtuvo el título de profesora luego de examinarse en la Secundaria. Las familias de esas niñas, empero, no estuvieron en condiciones de solventar la contratación de profesores privados; servicio que sí tuvo a su disposición la joven Isabel Pesado de la Llave (más tarde Duquesa de Mier), por ser hija del escritor y Ministro de Relaciones Exteriores durante el

gobierno de Nicolás Bravo, don José Joaquín Pesado. Caso similar fue el de las pequeñas María Enriqueta, María Ernestina y Elena Larráinzar Córdova, hijas de un abogado chiapaneco que colaboró con Antonio López de Santa Anna y Maximiliano de Habsburgo, en calidad de diplomático. Pesado fue poeta, en tanto las hermanas Larráinzar publicaron memorias de viajes, poemas y traducciones de novelas.

Es fácil suponer, como resultado de la presencia de las estudiantes en los nuevos espacios de instrucción pública, un incremento en el número de lectoras potenciales (ostensible minoría dentro de un país de analfabetos). De ahí el aumento de la oferta hemerográfica. Una oferta, por cierto, de eficacia probada desde la década de 1830, cuando Ignacio Cumplido y Vicente García Torres editaron sus exitosos calendarios para señoritas: compendios de poemas, cuentos y artículos virtuosos. Los empresarios editoriales trataron de alimentar y satisfacer el mercado de lectoras brindándoles traducciones de acreditadas revistas extranjeras y de textos literarios edificantes. También anunciaron con entusiasmo la participación de escritoras nacionales en las páginas de sus diarios y revistas. Muestra de ello es lo dicho por el maestro Ignacio Manuel Altamirano sobre Isabel Prieto, cuando la invitó a colaborar en *El Renacimiento* (1869): es "una de esas joyas raras que se honra un país en poseer".³ En esas oportunidades, la colaboración de ellas se juzgó como un

³ Ignacio Manuel Altamirano, "Crónica de la semana". *El Renacimiento*. Tomo II, p. 19. Isabel Prieto nació en España, pero vivió en México desde la infancia.

privilegio; no todos los cotidianos gozaban la distinción de llevar una rareza de esa índole a sus páginas: mujeres que escribían con maestría e inspiraban admiración y respeto.

El cometido comercial de los editores se cumplió. Al respecto, Lucrecia Infante ha señalado cuán provechoso es atender las listas de suscripción de las publicaciones periódicas dirigidas a mujeres, pues delatan la existencia de consumidoras consuetudinarias. De hecho, el interés manifiesto de abonarse al diario habría dado lugar a la interpelación directa a las “queridas lectoras”, con la cual iniciaban muchos artículos.

Y ellas no se conformaron con leer. Si en teoría el marco socio-simbólico dominante imponía a las mujeres límites imperturbables que las confinaban al ámbito doméstico, en la realidad muchos de esos límites fueron impugnados con notorio aliento. Evidencia de esto es el temprano apetito expresivo de quienes remitieron cartas a la redacción del *Diario de México*, entre 1805 y 1815. Entre las autoras es reconocible por lo menos una cuyo quehacer textual puede rastrear-se desde el inicio de esa centuria. Se trata de Mariana Velázquez de León (M.V.L. en el *Diario*), quien en 1804 apareció en el volumen laudatorio *Cantos de las musas mexicanas con motivo de la colocación de la estatua ecuestre de bronce de nuestro augusto soberano Carlos IV*, compilado por Joseph Mariano Beristáin de Souza. Considérese que *Cantos de las musas...* fue el resultado de un certamen donde los versos de Velázquez de León compitieron contra los de catedráticos de la Universidad, presbíteros, teólogos, colegiales, abogados, marqueses, condes, tesoreros, notarios, médicos y capitanes;

ella obtuvo mención en el certamen. Su intervención en éste –sin seudónimo, por cierto– es testimonio tanto de confianza como de audacia dignas de atención.

En suma, la lectura originó y dio cauce a un deseo de expresión creativa; además, proporcionó modelos literarios y formativos. También se erigió en motivo poderoso para abrir espacios editoriales a las temáticas juzgadas de interés femenino y, en razón de ello, algunas mujeres fueron invitadas a colaborar como autoras y otras se animaron a fundar empresas periodísticas. El círculo de la producción y el consumo estaba sellado.

II. Laura Méndez y la literatura de lo cotidiano

¿Qué nutría la escritura de la joven Laura Méndez Lefort cuando llegó hasta las páginas de *El Siglo Diecinueve*, en 1874, con poemas líricos que pronto le dieron buena reputación en el círculo literario del país? Según se indicó anteriormente, Méndez estudió en la Escuela de Artes y Oficios y en el Conservatorio, ambos en la ciudad de México. Durante el examen tras el cual la primera institución le otorgó el título de profesora en 1873, dio muestras de “una gran erudición y mucha modestia”, así como de facilidad para responder cuanto se le preguntó.⁴ En el Conservatorio, dos años después, Méndez consiguió el título de profesora de instrucción secundaria mediante exámenes donde “demostró muy vastos conocimientos y excelentes disposiciones para consagrarse al sacerdocio de la

⁴ Agapito Silva, *El Correo del Comercio*, 18 de marzo de 1873, p. 3.

enseñanza”,⁵ que le valieron “una nota honorífica extraordinaria en recompensa de [su] perpetua dedicación al estudio”.⁶ Con esos títulos, en febrero de 1875 abrió una escuela para niñas y más adelante presentó exámenes de oposición en busca de plazas en escuelas municipales.⁷

La nueva profesora combinaba la formación magisterial con su gusto por la literatura. De ahí que organizara tertulias en la casa donde vivía con su hermana Rosa, aspirante a actriz. En una de sus reuniones, por cierto, el poeta coahuilense Manuel Acuña fue presentado con Laura.⁸ En octubre de 1873 nació un hijo de esos muchachos: Manuel Acuña Méndez, quien murió tres meses más tarde, sólo un poco después del suicidio de su padre.

Usando la inicial de su nombre como seudónimo (*L...* y *L****), en 1874, la joven nacida en el Estado de México publicó tres poemas líricos en *El Siglo Diecinueve*, fundado por el impresor Ignacio Cumplido; a mediados de ese año, ella cumplió veintiuno de edad. Tales fueron sus primeras incursiones en las páginas de los rotativos nacionales. En años posteriores, mientras cuidaba a la familia que formó con el poeta y periodista Agustín Fidencio Cuenca Coba, y dedicaba algún tiempo a la docencia, Méndez envió composiciones poéticas a *El Siglo Diecinueve*, *Diario del Hogar*, *La República Literaria* (Jalisco), *La Prensa*, *La Época*, *El Reproductor* (Veracruz), *Orizaba* (Vera-

cruz), *La Patria Ilustrada*, *El Parnaso Mexicano*, *La Juventud Literaria*, *El Eco Universal*, *El Liceo Mexicano Científico y Literario*, *El Mundo*, *La Ilustración. Revista Hispano-Americana* (Barcelona), *Revista de Madrid* y *La Ilustración Católica* (Madrid).

Precisamente en la redacción de *El Mundo*, fundado y dirigido por Vicente Sotres (posteriormente administrador de *El Hijo del Ahuizote*), trabajó entre el segundo semestre de 1889 y los primeros tres meses de 1890. Sus actividades en el número 20 de la Calle de las Escalerillas no se redujeron a la negociación destinada a publicar poemas; en esa ocasión tuvo a su cargo la sección literaria. Por ello, en septiembre de 1889 solicitó una licencia para separarse temporalmente de la dirección de una escuela municipal,⁹ y en noviembre se abrió una convocatoria para que alguien más ocupara en forma definitiva la dirección de tal escuela de párvulos.¹⁰ Otro indicio de la notoria y pública presencia de Méndez de Cuenca al frente de la mesa de Redacción, es la carta con la cual respondió una crítica de Jesús Corral:

Señor:

Una casualidad ha puesto en mis manos el número 1 del semanario imparcial *El Regenerador* de que es usted responsable, y que trae un suelto de gacetilla en el que a pretexto de defender al señor Gobernador del Estado de México, de los cargos que le hace *El Mundo* de esta capital, me hace usted el [favor] de aludir a mi insignificante persona por dos

⁵ Agustín Cuenca, *El Siglo Diecinueve*, 10 de febrero de 1875, p. 3.

⁶ Gacetilla sin firma, *El Eco de Ambos Mundos*, 18 de febrero de 1875, p. 3.

⁷ Gacetilla sin firma, “Oposición”. *La Libertad*, 20 de noviembre de 1878, p. 3.

⁸ Ignacio Miranda, “El acto heroico del Doctor Orive”, *Revista de Revistas*, p. 23.

⁹ Gacetilla sin firma, “Raquel Linarti”. *El Siglo Diecinueve*, 16 de septiembre de 1889, p. 3.

¹⁰ Gacetilla sin firma, “Convocatoria”. *Diario del Hogar*, 20 de noviembre de 1889, p. 3.

veces, sin contar con que dando por hecho que soy quien marco el *fiat* del citado *Mundo*, me dirige usted frases acres y hasta consejos que me propongo no echar en saco roto.

Como soy la única persona que vive en la casa designada de la Plazuela del Árbol, y la única directora de la Escuela para párvulos aquí establecida, me viene el saco a medida en cuanto a la alusión; no sucediendo lo mismo en lo que toca a los cargos, por lo que me veo obligada a hacer a usted, por medio de la prensa, una explicación.

Yo, como todas las profesoras que sirven al municipio, no pudiendo con el corto sueldo de la escuela sostener las necesidades de mi familia, me veo en el caso de procurarme por otro género de trabajo recursos suficientes para la vida; y ya que el señor director del *Mundo* se ha servido honrarme, encargándome la sección literaria de su popular diario, he aceptado esta manera de ocupación, siguiendo el ejemplo de otras señoras muy estimables y respetadas, mexicanas y extranjeras, cuyos nombres no cito porque supongo que usted las conoce perfectamente.

Así, pues, no comprendo por qué a mí, que, como la mayor parte de las mujeres, carezco de criterio político, me haga usted responsable de las ideas que del gobierno del señor [José Vicente] Villada se haya formado el señor Vicente Sotres, ni mucho menos de los ataques que con o sin razón se le hayan hecho en el citado *Mundo*, y eso es una forma que a lo poco galante reúne la circunstancia de ser atentatoria a la vida privada de una mujer, que por serlo, tiene derecho a exigir respeto, consideración, o por lo menos, lástima de su debilidad.

La señora Nataly de Testa ha colaborado en *El Partido Liberal* y en *El Nacional*, periódicos de muy distintas opiniones y jamás se le han imputado a esa distinguida escritora ni los avances liberales de uno, ni las raíces ultramontanas del otro, siendo que cada una de estas publicaciones tenga al frente el nombre de su director, propietario y responsable, ni más ni menos que el *Mundo*.

No tomo en cuenta la intención de ponerme en ridículo que tuvo usted al hablar de los “rayos de Júpiter” del “género bufo” y de algo que trasciende a difamación, porque no me llega a lo vivo; pero estimando en lo que vale su “primer tirón de orejas”, desde hoy pondré mayor empeño en ocuparme en algo “propio para la enseñanza infantil”, haciendo comprender a los “parvulitos” que si quieren ser estimados en sociedad deben respetar a las mujeres y no ofender a persona alguna.

Esperando que en lo sucesivo usted no robe a las letras el tiempo que empleó honrándome sobremanera al recordarme, le besa en su mano atentamente.

Laura M. de Cuenca.¹¹

Una mujer no debía opinar sobre política, ni usurpar un espacio en los diarios nacionales, indicaba el censor que recomendó a Méndez volver a los versos y a las clases para infantes. La escritora era viuda de Agustín Cuenca desde 1884, año en que varios periodistas –entre ellos

¹¹Laura Méndez de Cuenca, “Al Sr. Dn. Jesús Corral”, *El Mundo*, p. 2. Se actualizó la ortografía del documento (reproducido íntegramente por primera vez); también se anotaron los nombres de los diarios en cursivas, según la costumbre actual, y se desataron las abreviaturas.

Manuel Gutiérrez Nájera—, abogaron a favor de que el Ayuntamiento le otorgara la dirección de una escuela. La moción, divulgada en los diarios, fue aprobada por las autoridades.¹² Desde luego, Laura Méndez no era cualquier profesora, ni cualquier viuda. Juan de Dios Peza (*Anuario Mexicano*, 1878), Enrique de Olavarría (*Poesías líricas mejicanas*, 1878), Ricardo Domínguez (*Los poetas mexicanos. Semblanzas breves*, 1888) y la española Emilia Serrano (*América y sus mujeres*, 1890) ponderaron la calidad de su poesía. Se trataba, por tanto, de una persona revestida de cierto reconocimiento; la retórica de la humildad que usó en la carta pública de 1889 a través de expresiones del tipo “como la mayor parte de las mujeres, carezco de criterio político”, era una estrategia para hacer frente a quienes aún no se habituaban a presencias como la de ella.

Pese al sermón de Corral, y como consecuencia de la aprobación de la crítica, de la fuerza de carácter, de la necesidad de mantener a dos hijos —únicos sobrevivientes de su matrimonio con Cuenca—, así como del pertinaz interés por las letras, Méndez continuó participando en otros diarios. En mayo de 1890, un poco después de sufrir un percance cuando se derrumbó parte del techo de su casa en San Pedro de los Pinos,¹³ salió de la redacción de *El Mundo*;¹⁴ en junio se sumó al equipo de *El Universal*, del abogado oaxaqueño Rafael Reyes Spínola. Durante el resto del año publicó ahí

varios poemas y sus primeros cuentos; éstos, con el seudónimo *Stella*. De su estancia de diez meses en esas páginas donde coincidió con el escritor y abogado colimense Balbino Dávalos, habló en una misiva fechada el 25 de octubre de 1897, dirigida a su amigo Enrique de Olavarría y Ferrari.¹⁵ En ese documento, la escritora mencionó el apoyo brindado por Dávalos para legalizar su posesión de ciertos terrenos; añadió: “[Dávalos] no me quería mal a pesar de tanto y tanto como de mí se murmuraba”. Probablemente aludía a las habladurías en torno de la historia amorosa que había protagonizado con el poeta suicida Manuel Acuña, al iniciar la década de 1870.¹⁶

En abril de 1891, cuando se despidió de la esquina de la primera calle de Plateros y la segunda de La Palma, domicilio de la Redacción y administración de *El Universal*, algunos poemas de su autoría se habían divulgado también a través de *El Correo Español*. Precisamente en este diario se anunció, a mediados del año, que abandonaría México:

Ayer y por el ferrocarril Central, salió de esta capital rumbo a los Estados Unidos a donde va llamada por una casa editorial americana [Bancroft Press], la elegante y distinguida escritora Doña Laura Méndez.¹⁷

¹²Gacetilla sin firma, *La Patria*, 2 de diciembre de 1884, p. 2.

¹³Gacetilla sin firma, “Derrumbe”, *El Universal*, 11 de mayo de 1890, p. 2.

¹⁴Gacetilla sin firma, *El Tiempo*, 17 de mayo de 1890, p. 3.

¹⁵Dado que las transcripciones de las cartas de Laura Méndez a Enrique de Olavarría impresas hasta la fecha son deficientes, es preferible consultarlas, digitalizadas, en el fondo “Españoles en México en el siglo XIX” del repertorio *Colecciones Mexicanas*.

¹⁶Leticia Romero Chumacero, “Laura Méndez y Manuel Acuña: un idilio (casi olvidado) en la República de las Letras”, *Fuentes Humanísticas*, *passim*.

¹⁷Gacetilla sin firma, “La Sra. Doña Laura Méndez de Cuenca”, *El Correo Español*, 17 de junio de 1891,

No mucho después, fechó el poema "Caridad (en el álbum de don Alfonso Mejía)" en Ciudad Juárez, Chihuahua, territorio donde sufrió un contratiempo reportado por *El Siglo Diecinueve*: extravió el bolso con el dinero para costear su estancia.¹⁸ Con todo, arribó a San Francisco, California, al final de julio; "¡Inolvidable y triste llegada por cierto!", escribió a Olavarría y Ferrari cuando recordó el aniversario.¹⁹ Tal como informaron los cotidianos, la escritora había pactado con ellos el envío de colaboraciones; su estancia en Estados Unidos podría durar algún tiempo, estimaron. Y duró.

A lo largo de casi diez años, desde San Francisco, la mexicana remitió poemas para *El Siglo Diecinueve*, *El Universal*, *El Renacimiento*, *Revista Azul*, *Segundo Almanaque de Arte y Letras*, *El Mundo. Semanario Ilustrado*, así como *El Periódico de las Señoras*, *Segundo Almanaque Mexicano de Artes y Letras*, *Diario del Hogar*, *Gaceta de Gobierno del Estado de México*, *Boletín del Instituto Artístico y Literario "Porfirio Díaz"*, *Almanaque Sudamericano* (Buenos Aires-Montevideo), *El Álbum Iberoamericano* (Madrid), e *Iris* (Barcelona). También envió artículos a *El Mercurio Occidental*, de Guadalajara (bajo el seudónimo *Carmen*) y *El Mundo*, de Reyes Spíndola; así como cuentos, destinados a las elegantes páginas de *El Mundo Ilustrado*.

Aquellos fueron años de exilio elegido. No obstante, como se apreciará,

Méndez mantuvo firme presencia en los diarios de su país y la crítica literaria le refrendó un respeto sólo gozado durante la segunda mitad del siglo XIX por otras dos escritoras contemporáneas: Isabel Prieto y Esther Tapia. De ello es prueba un conjunto de antologías donde los trabajos poéticos de Laura Méndez iban acompañados por juicios elogiosos: *Poetisas mexicanas* (1893), de José María Vigil; la *Antología de poetas mexicanos*, confeccionada por la Academia Mexicana Correspondiente de la Española (1894); *Poetas mexicanos*, preparada por Carlos G. Amézaga e impresa en Buenos Aires (1896); *Antología americana. Colección de composiciones escogidas de los más renombrados poetas americanos*, publicada en Barcelona (1897); *Joyas poéticas americanas. Colección de poesías escogidas originales de autores nacidos en América*, dispuesta por Carlos Romagosa en Córdoba, Argentina (1897); *México poético. Colección de poesías escogidas de autores mexicanos*, formada por Adalberto A. Esteva (1900).

Durante la estancia en California, la profesora no se limitó a la redacción de libros de texto para Bancroft Press. En aquellas tierras dirigió el semanario *La Raza Latina*, donde publicó varios artículos.²⁰ Además, fundó la *Revista Hispano-Americana*. Buen negocio, esta última publicación le producía mensualmente mil dólares "limpios de polvo y paja".²¹ En esa ocasión se asoció con José Shleiden, cónsul de Argentina en aquella ciudad, y luego con Charles Howard, catedrático en la

p. 2. Véase también: Gacetilla sin firma, "Laura M. de Cuenca", *Diario del Hogar*, 7 de abril de 1891, p. 3.

¹⁸Gacetilla sin firma, "La Sra. Laura Méndez de Cuenca", *El Siglo Diecinueve*, 6 de julio de 1891, p. 4.

¹⁹Carta a Enrique de Olavarría, fechada el 26 de julio de 1897.

²⁰Gacetilla sin firma, "Laura Méndez de Cuenca", *El Partido Liberal*, 26 de octubre de 1892, p. 3.

²¹Laura Méndez de Cuenca, carta a Enrique de Olavarría, 28 de diciembre de 1896.

Universidad de California. La publicación se anunciaba así:

A Monthly Illustrated Journal, published in Spanish and English, and devoted to the Commercial Interests of the United States, Central and South America; Editors and Proprietors: Laura M. de Cuenca & José Schleiden; Offices: Mills Building.

Ambiciosa y visionaria, la editora proponía:

[...] un periódico de información que estrechara las relaciones mercantiles de California con las repúblicas latinoamericanas [...] cooperar al desarrollo de las repúblicas de México, América Central y del Sur haciendo que ellas entre sí se comuniquen y se estrechen como procedentes de una misma raza y que todas juntas entablen con California, el progresista Estado de Oro, una serie ininterrumpida de transacciones comerciales que impriman en toda la costa de Occidente una actividad vivificadora que redunde en bien de los pueblos que la habitan.²²

El 9 de abril de 1895 la empresaria remitió una comunicación epistolar a Enrique de Olavarría, a quien aseguró: “tengo energía y, sobre todo, estoy resuelta a que mientras pueda, por el trabajo, ganar un peso para mis hijos, no he de permitir que el vecino lo gane antes que yo”. Por desgracia, su socio en la *Revista Hispano-Americana* se le adelantó y le arrebató el negocio con argucias jurídicas: no habían elaborado contratos para establecer legalmente la propiedad.

²²Presentación, *Revista Hispano-Americana*, febrero de 1895, p. 1.

En artículos, crónicas y columnas redactadas en esos años, Méndez fue incisiva a la hora de mostrar el trato discriminatorio recibido por sus compatriotas en Estados Unidos. También se interesó en la observación minuciosa de las especificidades de aquel país; por ejemplo, dedicó un artículo a la celebración del Día de Gracias, otro a Santa Claus (aún escasamente conocido en México), y una lúcida crónica –salpicada por consideraciones sobre la historia estadounidense– acerca de las elecciones donde el republicano William McKinley se convirtió en el vigesimoquinto presidente de ese país. Quizá ésa fue la primera cobertura periodística de un acontecimiento político extranjero, producida por una mexicana.

Otra de las actividades que desarrolló en esa etapa fue la traducción de poemas ajenos (del alemán, el francés, el inglés y el italiano) y artículos dedicados a las lectoras, publicados en secciones de diarios preparadas ex profeso. Existía un antecedente: su participación en *El Universal para las Damas*, suplemento de los jueves de *El Universal*, donde se exhibían imágenes de ropa, se brindaban consejos de belleza y cocina, alguna noticia relacionada con ello y las respuestas de *Evangelina Desjardins* (ED) a las preguntas de lectoras interesadas en tales contenidos. Al respecto, Balbino Dávalos declaró que auxilió a su amiga en la traducción del francés al castellano de artículos sobre moda, cuando ambos trabajaban en aquel cotidiano.²³

El 8 de septiembre de 1898, la viuda de Cuenca firmó una carta en Toluca. Estaba en esa ciudad para laborar como

²³Francisco Castillo Nájera, *Manuel Acuña*, p. 144.

subdirectora de la Escuela Normal de Señoritas y planeaba permanecer ahí un año.²⁴ Probablemente la invitación del gobernador José Vicente Villada para colaborar en la Normal no era su única razón para volver al país: meses atrás, Méndez se quejó del exceso de trabajo en California ("he escrito más que en ningún otro [año] y sólo he cosechado desengaños"), denunció la mala jugada de su socio en la *Revista Hispano-Americana* y el rechazo de algunos de sus textos en *El Mundo*:

[...] me mandaron cincuenta pesos oro y unas letanías de sabrosísimos piropos; pero de entonces acá más he contribuido a engrosar el papel triste del topeate que [como] colaboradora en el periódico.²⁵

Parecía cansada. Por lo demás, aquellos no eran los únicos escollos a enfrentar. La remuneración que inserta al periodismo en la lógica del mercado, propició una férrea condena sobre las señoras que daban a conocer su palabra a través de publicaciones periódicas, pues colocaban en tela de juicio la generalizada idea de que la escritura, en el caso de ellas, era un mero divertimento y no una profesión. A fin de amonestar y desautorizar a quienes excedían los límites simbólicos, se echó mano de toda clase de estrategias; una de ellas fue la calumnia. Así lo resumió el peruano Carlos Germán Amézaga en 1896, después de su paso por México:

[Méndez de Cuenca] vive actualmente en San Francisco, California. Allí dirige,

hace varios años, un colegio de niñas y parece que ha olvidado a las musas. [...] periodista ayer, ha saboreado los amarguísimos frutos de tal empleo. Si en la prensa llaman ladrón y canalla al hombre que defiende éste o aquel principio, ¿qué no llamarán a la mujer que mide allí sus armas con gallardía? La viuda del celebrado poeta Cuenca, representa una familia todavía, en el mundo hispano-americano, muy desdichada. Con las señoras que se permiten pensar y escribir, hay menos urbanidad entre nosotros, que con aquellas que no hacen sino bailar y abrirse el escote hasta la cintura. Y si no ¿cómo evitar el que una alabanza a tal o cual escritora no sea seguida, fatalmente, de indecentes comentarios sobre su vida? Los seres más calumniados son sin disputa alguna, las literatas que obtienen triunfos ruidosos. ¡Feliz aquella a quien después de contarle ocho o diez amantes, no resulta firmando escritos ajenos! Hombrecillos ignorantes y brutos que ante una mujer de talento no saben decir palabra, son los enemigos más implacables que aquélla tiene. No, no existe envidia peor que la del hombre torpe a la mujer hábil. Doblemente humillado el uno, se cree desposeído por la otra, de un bien nativo, y mancha así, con placer su reputación, como un puerco el agua transparente con el hocico.²⁶

Una vez más, algunos acontecimientos propios de la vida privada colocaban a la escritora en la delicada posición a la que se refirió con sarcasmo en una carta fechada en octubre de 1897, citada líneas

²⁴Gacetilla sin firma, "Acertado nombramiento", *Diario del Hogar*, 12 de agosto de 1898, s.n.p.

²⁵Carta a Enrique de Olavarría, 28 de diciembre de 1896.

²⁶Carlos Germán Amézaga, *Poetas mexicanos*, pp. 318-322.

atrás. Desde luego, las habladurías eran para desacreditar moralmente a quien con su palabra escrita ocupaba un terreno que algunos suponían destinado a otros. El reclamo formulado por Jesús Corral, en 1889, para que Méndez atendiera “cosas de mujeres”, seguía vigente en el país que visitó Amézaga casi una década después, pese a la merecida fama internacional de la escritora.

Justamente, cuando Amézaga daba a la imprenta su libro en Sudamérica, Méndez inició la redacción de la novela *El espejo de Amarilis*. La publicó por entregas entre febrero y marzo de 1902, en las planas de *El Mundo*. Hacia esas fechas, con la finalidad de proporcionar al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública informes sobre el *kindergarten*, la profesora volvió a Estados Unidos para investigar y ejercer la docencia.²⁷ Desde Saint Louis Missouri prolongó su relación profesional con las redacciones de diarios de habla hispana, entregando poemas a *El Entre-acto*, *Diario del Hogar*, *El Mundo Ilustrado*, *El Tiempo*, *La Provincia*. *Revista Quincenal Ilustrada de Ciencias y Artes* y *La España Moderna* (Madrid).

Entre las tareas que el gobierno porfirista dejó en sus manos, estaba la de representarlo en congresos y exposiciones internacionales. Fruto de esa labor fueron las diecisiete crónicas publicadas en *Diario del Hogar*, entre 1902 y 1903, bajo el título “La Exposición Universal de Saint Louis Missouri”. También dentro de esa categoría pueden incluirse los informes sobre fiestas escolares y tipos de exámenes, publicados en la *Gaceta del Estado de México* y en el *Boletín de Ins-*

trucción Pública. A propósito de una nota periodística donde se cuestionaba el cumplimiento de aquellos objetivos, Méndez publicó una carta abierta donde precisó su punto de vista sobre el trabajo de los rotativos: “La prensa, en mi concepto, es o eco o guía de la opinión pública”;²⁸ su trabajo, crítico, filoso y didáctico, respondía a la segunda intención.

Las actividades reseñadas hasta aquí eran del conocimiento público en sectores ilustrados de Estados Unidos, Sudamérica y España. En *Boreales, miniaturas y porcelanas* (1902) y en *El mundo literario americano. Escritores contemporáneos. Semblanzas. Poesías. Apreciaciones. Pinceladas* (tomo 2, 1903), la peruana Clorinda Matto de Turner y la española Emilia Serrano, Baronesa de Wilson, celebraron a su colega de pluma. Para entonces, los poemas de ésta se divulgaban en *El Álbum Ibero Americano*, de Madrid; en tanto sus informes sobre educación eran comentados en *La Instrucción Primaria*, de La Habana.

En México, a las composiciones poéticas impresas en *Diario del Hogar*, *El Mundo Ilustrado* y *El Tiempo Ilustrado* a partir de octubre de 1904, se sumaron las destinadas a la revista *La Mujer Mexicana*, órgano de difusión de la Sociedad Protectora de la Mujer. Ésta era una agrupación feminista dirigida en algún momento por Méndez, entre cuyas asociadas estaban Matilde Montoya (primera médica del país), María Asunción Sandoval de Zarco (primera abogada), así como varias escritoras y profesoras normalistas. Con base en la experiencia que

²⁷Gacetilla sin firma, “De la Capital”, *El Correo Español*, 26 de octubre de 1903, s.n.p.

²⁸Gacetilla sin firma, “La señora doña Laura Méndez de Cuenca”, *Diario del Hogar*, 22 de septiembre de 1904, p. 2.

el gobierno de Porfirio Díaz le reconoció cuando la nombró miembro del prestigioso Consejo Superior de Educación,²⁹ en artículos sobre las necesidades del país, la profesora y directora temporal de *La Mujer Mexicana* disertó sobre la importancia de la educación, el aseo y la alimentación, para lograr en el país el progreso deseado. Algo similar haría en artículos como “La inspiración por el alcohol”, donde ella, integrante de la Liga Antialcohólica, denunciaba los peligros del consumo de esa bebida, tan arraigada en la población mexicana en general y en los poetas bohemios, “adeptos a la *musa verde*”, en particular.³⁰

A partir de 1906 y hasta 1910, Méndez de Cuenca publicó algunos poemas en diarios de provincia como *El Contemporáneo*, pero también tuvo a su disposición una tribuna aun más amplia en materia de tiraje:³¹ las páginas de *El Imparcial*, nuevo rotativo de Rafael Reyes Spíndola —ya convertido en magnate periodístico—, con quien, como se recordará, había colaborado en *El Universal* y *El Mundo*. Apenas iniciado ese quinquenio, la profesora recibió nuevas comisiones del Ministerio de Instrucción Pública: asistió a congresos sobre educación, mutualismo e higiene, en Milán, París, Ber-

lín y otras ciudades europeas;³² también redactó informes sobre la instrucción pública en aquel continente. Para facilitar su trabajo, fijó su residencia en Alemania. Allí escribió y firmó algunos cuentos para *El Imparcial*, una serie de artículos sobre el balneario de Karlsbad y una sabrosa columna donde narraba sus viajes y reflexionaba sobre las diferencias entre la cultura latina y la sajona.

Algunas obras de la escritora comenzaron a aparecer en tomos de divulgación gubernamental, como *Antología nacional*, arreglado por Adalberto A. Esteva (1906). También se publicaron las dos primeras ediciones de su libro didáctico *El hogar mexicano. Nociones de economía doméstica para uso de las alumnas de instrucción primaria* (1907, 1910 y 1914). Incluso circuló una traducción al inglés de su poema “Invierno”, en las páginas de *The Evening Post* y en las de *The Marlborough Express*, impresos en Nueva Zelanda, en 1909; poco más de una década antes, su exitoso poema “¡Oh, corazón!” había aparecido en traducción al italiano en *La Tavilla*, revista literaria de Perugia.³³ ¿Cuántos escritores del país habrán logrado esa resonancia allende las fronteras?

Pero la estructura gubernamental porfirista para la que trabajaba Méndez ya daba muestras de descomposición, y en el verano de 1910 la escritora regresó a un México crispado. No pasó inadvertida entre los más cultos: apenas iniciado el mes de septiembre, Alfonso Reyes,

²⁹Gacetilla sin firma, “El Consejo Superior de Educación”, *El Tiempo*, 2 de agosto de 1905, s.n.p.

³⁰Laura Méndez de Cuenca, “La inspiración por el alcohol”, *El Diario*, 2 de agosto de 1907, p. 8.

³¹La inserción de publicidad y la subvención gubernamental rebajaban el costo de impresión de *El Imparcial*, por lo que su tiraje era el mayor del país. Adicionalmente, había rotativos como *El Diario*, que daban difusión a notas del periódico de Reyes Spíndola. Ejemplo de ello es el artículo de Méndez: “La vajilla y el Rey de Sajonia”, *El Diario*, 13 de septiembre de 1907, p. 4.

³²“Representaciones de México en el Congreso Higiénico y Demográfico de Berlín”, *El Contemporáneo*, 2 de agosto de 1907, p. 1; “Mexico to be Represented at Congress of Moral Education”, *The Mexican Herald*, 2 de septiembre de 1908, p. 2.

³³Gacetilla sin firma, “La Tavilla (La chispa)”, *Diario del Hogar*, 2 de septiembre de 1886, p. 2.

Pedro Henríquez Ureña y otros talentosos jóvenes del Ateneo la nombraron “invitada de honor” durante una conferencia sobre sor Juana Inés de la Cruz, leída por el catalán José Escofet en la Escuela Nacional de Jurisprudencia.³⁴ Al mismo tiempo, en la casa editorial de la viuda de Charles Bouret se vendía, en un peso con setenta y cinco centavos, el volumen de cuentos *Simplezas* (con varios textos presentados antes en *El Imparcial*);³⁵ los dos volúmenes de *El hogar mexicano* estaban a punto de distribuirse en su segunda impresión, y en Madrid se preparaba la tercera de *Poesías líricas mejicanas*, coleccionadas por su amigo y maestro Enrique de Olavarría en 1877. En entrevista para *El Imparcial*, la profesora recién llegada declaró con entusiasmo que encontraba la capital convertida en una “verdadera ciudad a la europea”.³⁶

En 1911, cumplió cincuenta y ocho años de edad y remitió algunos poemas a *Revista de Revistas*, papel que le brindaría más espacios en años posteriores. Los vuelcos políticos y la muerte de amigos con quienes había trabajado, como el periodista Filomeno Mata, fundador de *Diario del Hogar*, o el ministro Justo Sierra, condenaron a Laura Méndez de Cuenca a aceptar trabajos como docente e inspectora en escuelas situadas en los límites de la ciudad. Con todo, siguió escribiendo: don Filomeno Mata murió en 1911 y la profesora intervino en la coro-

na fúnebre en su honor;³⁷ Sierra falleció en 1912 y dos años después se editó el opúsculo *Diez civiles notables de la Historia Patria*, con una semblanza de don Justo, firmada por su amiga. Ante la contundencia del movimiento social en marcha, la escritora se distanció de su pasado porfirista redactando editoriales, poemas y artículos destinados a *El Pueblo. Suplemento Ilustrado*. En esas páginas, de raigambre constitucionalista, dio la bienvenida al ejército de Venustiano Carranza durante su llegada a la ciudad de México y llamó a las mexicanas a mostrarse revolucionarias. Al mismo aliento ideológico obedecían tanto un poema laudatorio elegido por Juan B. Delgado para su *Florilegio de poetas revolucionarios* (1916), como la biografía de tono hagiográfico *Álvaro Obregón* (ca. 1919).

La profesora aún tuvo ánimos para matricularse en la Escuela de Altos Estudios, donde básicamente cursó materias relacionadas con la literatura. Si bien algunos de sus profesores (jóvenes poetas) la consideraban integrante de una generación de versificadores pasada de moda, la respetaban. Por ello, en Madrid eligieron uno de sus poemas para el tomo *Lírica mexicana. Antología publicada por la Legación de México con motivo de la fiesta de la Raza* (1919), y en Nueva York, Charles Alfred Turrel seleccionó uno de sus breves trabajos narrativos para *Cuentos hispanoamericanos* (1921).

Su último poema circuló gracias a la celeridad del papel periódico: en un número de junio de 1928, en las páginas de *Revista de Revistas*, las y los lectores de la época pudieron leer “Pasa un poe-

³⁴Quinta conferencia del Ateneo Juvenil”, *El Diario*, 6 de septiembre de 1910, p. 2.

³⁵“Libros de la semana”, *Diario del Hogar*, 23 de agosto de 1910, p. 2.

³⁶Gacetilla sin firma, “Vuelve a México la Sra. Méndez de Cuenca”, *El Imparcial*, 14 de julio de 1910, p. 1.

³⁷Laura Méndez de Cuenca, “Don Filomeno Mata”. *Diario del Hogar*, 4 de julio de 1911, p. 4.

ta", elegía dedicada al respetable Salvador Díaz Mirón, recién fallecido. Con eso se despidió de las letras Laura Méndez de Cuenca, quien falleció el 1 de noviembre de ese año, habiendo dejado impreso su nombre en muchísimas páginas nacionales y extranjeras. La extensa y puntual relación de éstas quedará para otro momento.

Bibliografía

- Amézaga, Carlos G. *Poetas mexicanos*. Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni e hijos, 1896.
- Baronesa de Wilson. *El mundo literario americano. Escritores contemporáneos. Semblanzas. Poesías. Apreciaciones. Pinceladas*. Tomo segundo. Barcelona, Casa Editorial Maucci, 1903.
- Castillo Nájera, Francisco. *Manuel Acuña*. México, Imprenta Universitaria, 1950.
- Infante, Lucrecia. *De la escritura al margen a la dirección de empresas culturales: mujeres en la prensa literaria mexicana del siglo XIX (1805-1907)*. Tesis, doctorado en Historia. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.
- Matto de Turner, Clorinda. *Boreales, miniaturas y porcelanas*. Buenos Aires, Imprenta de Juan A. Alsina, 1902.

Hemerografía

- Méndez de Cuenca, Laura. "Al Sr. D. Jesús Corral". *El Mundo*. Diario de noticias universales, eco de la opinión y resumen de la prensa. Tomo I, núm. 61, viernes 13 de septiembre de 1889.

_____. "La mujer mexicana y su evolución". *El Mundo Ilustrado*, 1º de enero de 1906, s.n.p.

Miranda, Ignacio. "El acto heroico del Doctor Orive". *Revista de Revistas*. Año XIV, núm. 709, 9 de diciembre de 1923.

Romero Chumacero, Leticia. "Laura Méndez y Manuel Acuña: un idilio (casi olvidado) en la República de las Letras", *Fuentes Humanísticas*, núm. 38, año 21, I semestre de 2009. México, Universidad Autónoma Metropolitana.

"Vuelve a México la Sra. Méndez de Cuenca. Es entrevistada por un *reporter*. Recorrió gran parte de Europa y estuvo en algunos congresos con el carácter de representante". *El Imparcial*, 14 de julio de 1910.

Cibergrafía

- Cartas de Laura Méndez de Cuenca a Enrique de Olavarría y Ferrari (1893-1899). Colecciones Mexicanas. Fondo "Españoles en México en el siglo XIX". Hemeroteca Nacional de México. Fondo reservado. <http://www.coleccionmexicanas.unam.mx/espanol.html> (consultado en agosto de 2013)

Archivos

- Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada. Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Fondo reservado.

